

## 75 años de fundación en Zaragoza

Excmo. Sr. Arzobispo: Mons. Vicente Jiménez  
Sacerdotes concelebrantes  
MM. Consejeras y Hermanas Siervas de Jesús  
Siervos Laicos  
Religiosas, familiares y amigos todos.

Reciban mi saludo cariñoso y mi agradecimiento por su presencia y compañía.

Quiero expresar ante todo, mi gratitud al Señor que me ha permitido estar hoy aquí, en esta querida ciudad de Zaragoza, bendecida por la presencia en carne mortal de la Stma. Virgen. Cuando se está llegando a la ciudad y de lejos se divisan las torres del Pilar, se siente una emoción especial, es la presencia de la Madre que lo envuelve todo.

Nos reúne aquí un acontecimiento muy especial: Los 75 años de la llegada de las Siervas de Jesús a Zaragoza.

Durante este tiempo han sido muchos los enfermos atendidos a un lado y al otro del río Ebro. Cuántas noches de vela en los hogares y cuánto Amor y Sacrificio de tantas Hermanas. Pero todo ha sido posible con la gracia de Dios y la ayuda y cariño de los zaragozanos.

Como en todas las fundaciones las Hermanas tuvieron que afrontar dificultades, máxime en una época de escasez como era la posguerra. Pero el Señor cuidó de sus Siervas y con la generosidad de muchos bienhechores salieron adelante.

Hoy, como hace 75 años, las Siervas de Jesús hemos puesto nuestra confianza en el Señor y en su Divina Providencia, buscando sólo su mayor gloria y el bien de los hermanos. Así nos lo enseñó Sta. María Josefa del Corazón de Jesús. Ella nos dice en una de sus cartas:

*“Yo lloro de gratitud al Señor y recuerdo hasta con gusto las privaciones que tuve en los cinco primeros años; trabajábamos día y noche en la costura para sostenernos, y hasta la comida era escasa; ya recordarán aquel huevo, que tomábamos para cenar asado en el rescoldo de la mañana para no gastar la lumbre. Dios nuestro Señor me privó en aquellos años de los bienes materiales, aunque muy abundantemente me los concedió en el espíritu; hoy me alegro y bendigo su admirable Providencia, que las privaciones de aquél tiempo les hayan proporcionado a todas las Siervas de Jesús tanta abundancia”.*

Así sucede hoy, el sacrificio de aquellas primeras Hermanas que en 1941 llegaron a Zaragoza, lo ha bendecido el Señor de manera admirable, y en su providencia nos puso en el camino a tantos amigos y bienhechores, que nos han ayudado y nos ayudan, como D. José Ignacio Alfaro, Presidente del Banco de Alimentos y colaboradores, que gracias a su generosidad nosotras podemos ayudar a tantas personas necesitadas. A todos nuestro sincero agradecimiento.

Quiero recordar aquí a tantas Siervas de Jesús que durante estos 75 años han dado su vida en el servicio a los enfermos y han hecho posible que llegáramos a este momento. Por todos ellos elevamos nuestra oración al Señor.

Queridos amigos, gracias por acompañarnos. Su presencia nos estimula a seguir atendiendo a los enfermos y a cuantos llamen a nuestra puerta.

A la Stma. Virgen del Pilar, a San José y a Sta. María Josefa, les pido les bendigan y protejan siempre.

Muchas gracias a todos.